

Subsidios que mueven la aguja

Rosario Palacios

Investigadora del Centro de Estudios Públicos



Los resultados de la encuesta Casen 2024 no dejan a nadie indiferente. Hay consenso sobre la importancia de la caída de los ingresos por trabajo de los grupos más pobres y el rol de los subsidios en la mejoría de las cifras de pobreza. En este último punto, es interesante observar qué subsidios podrían beneficiar al grupo que persiste como el más pobre: los niños y jóvenes menores de 18 años.

Un 25,7% de niños entre 0 y 3 años y un 24,6% de los que tienen entre 4 y 17 años estarían en situación de pobreza por ingresos, lo que significa que en Chile uno de cada cuatro menores de edad está en esa condición. Lo mismo sucede con las cifras de pobreza multidimensional: un 22,5% de niños, niñas y adolescentes (NNA) vive en un hogar en pobreza.

Si observamos las transferencias monetarias, vemos que una minoría de hogares con NNA las reciben actualmente en Chile. La única que está dirigida a hogares con cargas familiares es el subsidio único familiar (SUF).

Por otra parte, los subsidios por asistencia o logro escolar, si bien son incentivos para la educación de NNA, son restrictivos y muchas veces no se obtienen porque necesidades aún más básicas, como el alimento o la salud mental, impiden cumplir las metas establecidas para recibirlos. El presupuesto en educación y salud para menores de 18 años debería ser siempre la prioridad de las políticas públicas de estos sectores.

Sin desconocer la contribución de las transferencias monetarias, el subsidio que beneficia directamente a los NNA y de manera más sustentable es el subsidio al empleo de los adultos de su hogar.

Actualmente en Chile, existen diversas modalidades de subsidio en esta línea —subsidio al empleo joven, bono al trabajo de la mujer, subsidio de retención laboral, subsidio aprendices, subsidio experiencia mayor, entre otros— que benefician indirectamente a potenciales empleados a través del fortalecimiento de empresas.

“El subsidio al empleo de los adultos de su hogar beneficia de manera directa a los NNA”.

Sin embargo, no existe un vínculo entre los hogares con NNA y el subsidio al empleo de los adultos de dichos hogares. El subsidio al empleo permite, a través de recursos económicos, enfrentar diversos factores que inciden en la pobreza multidimensional, como la inseguridad alimentaria, la vivienda o cuidados en la primera infancia.

Finalmente, la discusión en torno a los resultados de la reciente Casen ha relevado el impacto de la PGU en mantener los niveles de pobreza controlados. Este aporte, que es significativamente mayor a

los subsidios señalados anteriormente, es recibido en su mayoría por adultos mayores de hogares sin NNA, lo que no ayuda a mejorar la situación de estos últimos.

Es imprescindible focalizar en el corto y mediano plazo recursos para los hogares con niños, niñas y adolescentes. De lo contrario, no solo continuarán siendo el grupo mayoritario en situación de pobreza, sino que los protagonistas de la pobreza futura de Chile.